

con cuánta moderacion no habeis respondido á sus insultantes libelos! En lugar de haberle contestado refutando sus racionios, como era de esperar segun sus depravadas censuras, habeis tenido la noble generosidad de perdonar sus ofensas llenándolo de dicterios, y de este modo habeis rechazado sus inexôrables y temerarias críticas.

Considerando que el modo de resarcir los daños del Censor, seria que uno tomase á su cargo el elogio de los mejores escritos que se publicasen, he determinado manifestar mis cortos talentos erigiéndome en su apologista.

Aquel diatrio en que se demostraba evidentemente que la mitad de 12 no era 6, ni el 3.^o 4, ni el 4.^o 3, es el mas apreciable y el que ha llenado todas mis ideas. ¡Qué profundidad en el cálculo manifiesta su celebérrimo autor! Ni Don Jorge Juan, ni Maupertuis, ni Bails, fueron capaces de tal descubrimiento.

¡Qué exactitud matemática, qué elevacion de ideas, y qué órganos tan finos no debe tener un literatato que alcanza tan sublimes resultados!

¡Eterno debe ser nuestro reconocimiento por el fecundo principio que nos franquea tan sabio autor!

¡Seguramente que jamas en ningún tiempo podrá inducirnos al error tan sólido principio! Aunque algunos, viles émulos del saber, se empeñan en decir lo contrario alegando que dicho señor tomó mas partes de las que tenia el núm. 12; pero tan sofística proposicion está desmentida por la experiencia y la analisis.

Animo, ánimo, caballero matemático, que con pasos tan gigantescos pronto se llega al eminente templo de la fama y del saber.

El Apologista de la verdad.

La imaginacion.

La parte mas lucida de la constitucion del hombre es su imaginacion. Dexémosla obrar rectamente en nosotros y co-

